

ARSENALES Y CONSTRUCCIÓN NAVAL EN EL SIGLO DE LA ILUSTRACIÓN

Fernando RIAÑO LOZANO
Contralmirante director del
Instituto de Historia y Cultura Naval

Excmos. e Ilmos. Sres. y Sras.; Sres, Sras. Buenas tardes.

En abril del 2001 y bajo el título genérico de «Trafalgar: Marco Doctrinal y científico», se iniciaba un ciclo de seminarios cuyas conferencias trataban de ir aproximándonos de forma progresiva y con un enfoque temático lo más completo posible, al objetivo principal: la conmemoración del bicentenario de la Batalla de Trafalgar en el 2005.

Transcurrido ya año y medio desde aquel comienzo, será sin duda útil para todos los asistentes, hacer un breve resumen de lo que ya expuse en abril del 2001, para recordar la gestación del plan, cómo se va desarrollando y conferencias planificadas hasta el 2005.

La iniciativa surgió en el seno de la Comisión Española de Historia militar y a instancias del profesor Pérez de Tudela, prestigioso académico de la Real de la Historia y entusiasta colaborador e impulsor de dicha Comisión.

El diseño trazado por Pérez de Tudela preveía para este año 2002 un ciclo de conferencias amparado bajo el enunciado general de «La Organización» y comprendido en el período 1763 –Paz de París– fecha de la batalla.

Naturalmente hemos tratado de respetar este enfoque, con alguna pequeña variación exigida por la propia naturaleza del tema a exponer. Por ejemplo, las estructuras de la organización naval, necesitaban contemplarse a lo largo de un período de tiempo más extenso que embarcarse prácticamente el siglo XVIII. Lo mismo cabe decir respecto a otros temas como el de las tendencias y programas en la construcción naval o el de la artillería naval. Más adelante hablaremos con algún detenimiento de cada uno de ellos y de los conferenciantes que los expondrán.

Continúo de forma resumida, con lo previsto en los próximos años.

En el 2003 será responsabilidad de nuestro Instituto, tratar fundamentalmente sobre el cientifismo expedicionario y la última progresión de las fronteras

hispanas. Las expediciones de Malaspina y Bustamante, Alcalá Galiano y Valdés, Arteaga y Bodega y Cuadra, Boenechea, Lángara y tantos marinos que a lo largo del último cuarto de siglo XVIII marcaron una señalada impronta científica y geográfica, que merece ser ampliamente recordada.

En el año 2004 y ya próxima la fecha conmemorativa, la propuesta del profesor Pérez de Tudela se centra más en aspectos de confrontación militar y así el tema central lo constituirán las acciones bélicas en la mar que son el preámbulo a medio y corto plazo de Trafalgar.

Finalmente en el 2005, el seminario se referirá monográficamente a la batalla: los navíos, el armamento y las dotaciones, el combate, los protagonistas y las consecuencias.

Quiero también que desde el pasado año y con arreglo al plan general, se celebran en el Centro de Estudios Superiores para la Defensa Nacional (CESEDEN) las Jornadas de Historia Militar que se forma coordinada con nuestro Instituto, tratan similares a los navales, desde el punto de vista militar.

Así, entre los días 18 y 21 del próximo mes de noviembre dentro de las VIII Jornadas de Historia Militar se pronunciarán tres conferencias «Las Ordenanzas Militares en España e Iberoamérica», «Los Ingenieros Militares en el Adelantamiento de la España Ilustrada» y «La Real Hacienda en el siglo XVIII», y además una mesa redonda sobre «La Defensa de los Territorios de Ultramar». Como se ve, aunque de forma flexible, los temas responden a la línea argumental trazada y completan los ciclos de conferencias de naturaleza naval.

Por otro lado, también empiezan a tenerse noticias de iniciativas tendentes a conmemorar el bicentenario, propiciadas por entidades locales. En concreto el Ayuntamiento de Cádiz ha emprendido acciones en ese sentido, de las que hasta el momento sabemos pocos detalles en nuestro Instituto.

También en los primeros meses de este año, el Agregado Naval británico estableció contacto con el Estado Mayor de la Armada para informar de los proyectos existentes en el Reino Unido respecto a la conmemoración. Al parecer, el organismo coordinador será de carácter civil, el «Official Nelson Commemoration Committee» que está presidido por el director del «National Maritime Museum» también de carácter civil. La extraordinaria popularidad de la figura de Nelson, considerado tal vez el mayor héroe nacional británico, explica que las celebraciones trascienden ampliamente el nivel naval para pasar a ser un acontecimiento nacional y popular.

Según el agregado naval, la Royal Navy, que está representada en el comité

nelsoniano citado, aún tiene que decidir las características de su participación pero con toda probabilidad incluirá:

- una Revista Naval a la que serán invitadas otras naciones;
- el ofrecimiento de una corona frente al cabo de Trafalgar y acontecimientos académicos y deportivos aún por definir.

Los términos de la posible cooperación hispano-británica (y eventualmente francesa) deben definirse por el Ministerio de Defensa (Dirección General de Relaciones Institucionales) y a ella se ha reconducido el tema.

Prosiguiendo con la recapitulación de iniciativas ya en ejecución, quiero recordar que en mi intervención de abril de 2001 (tantas veces mencionada), hacía un énfasis especial en que había que impulsar la publicación de estudios monográficos, fuentes documentales y ediciones facsimilares de obras importantes sobre Trafalgar ya muy raras.

Pues bien, me complace informar que a lo largo del 2003 se hará una reedición de *El combate de Trafalgar*, de Pelayo Alcalá Galiano, prologada críticamente por el ilustre catedrático de historia de la Complutense y miembro de la Junta de Gobierno del Instituto de Historia y Cultura Naval, don Enrique Martínez Ruiz.

Así mismo se encuentra muy avanzado el proyecto de recopilación del «Corpus Documental de la Campaña de Trafalgar en los Archivos españoles». Les recuerdo que consiste en llevar a cabo una investigación en archivos institucionales oficiales y particulares que ya está prácticamente finalizada. La edición se estructurará en una introducción rigurosamente objetiva, sin juicios de valor, sobre toda la documentación incluida en el «corpus», seguida de la transcripción de los fondos y completada con unos índices onomásticos, geográficos y de buques. El trabajo está en las mejores manos, las muy expertas de mi antecesor el contralmirante González-Aller, que estoy seguro lo rematará brillantemente.

También quiero recordar el firme propósito, por parte del Instituto, de impulsar la publicación de otra obra: *Los navíos españoles en Trafalgar*. Deberá constar de una introducción muy completa en la que se contemplen todos los aspectos tácticos y se haga el análisis comparativo de las fuerzas navales en presencia. También incluirá un extenso informe con las características, dotaciones e historiales de los quince navíos españoles que intervinieron en la acción así como las hojas de servicio de los generales y comandantes de unidades presentes. Por último, también llevará la iconografía existente en España y unos índices onomásticos, geográficos y de buques.

Es inútil subrayar la importancia de conseguir que las dos publicaciones mencionadas y, sobre todo, la del «corpus documental» sean editadas en español, inglés y francés.

Otro factor nuevo, surgido en los últimos meses y que puede afectar de forma determinante a los actos conmemorativos del 2005, es la posibilidad de que el XXXI Congreso internacional de Historia Militar que estaba previsto para ese año en Australia, cambie de sede y se celebre en España, teniendo como tema nuclear, Trafalgar. Con lo de tema nuclear o central se quiere decir que sería el más importante, pero complementado con algún otro más secundario desde el punto de vista de los grandes países occidentales, pero dotado de interés más general para el resto.

El próximo mes de diciembre se sabrá con seguridad cual será la decisión finalmente adoptada.

En definitiva se puede observar que conforme se aproxima la fecha del 2005, y aún quedan tres años, van surgiendo iniciativas variadas, todas ellas conducentes a recordar esa gran batalla naval y el comportamiento heroico de la mayor parte de los protagonistas. Dichas iniciativas serán todas ellas, sin duda, bienintencionadas y positivas y, por ello, merecedoras de prestarles la colaboración y el apoyo que razonablemente se pueda, pero sin perder de vista nunca que Trafalgar supuso una derrota abrumadora y un trágico punto de inflexión en nuestro poder naval, con repercusión negativa a lo largo de todo el siglo XIX y aún más allá.

Parece obvio resaltar esa realidad, pero no obstante, la gran proliferación desde hace unos años, de eventos histórico-culturales, surgidos al calor de efemérides más o menos justificadas, nos obliga a ser cautos, no se vaya a confundir una conmemoración revestida de rigor histórico y académico para conocer mejor el pasado, con una celebración festiva aderezada de desfiles cívico-militares, inauguración de monumentos y otros actos externos que localmente pueden tener justificación, pero institucionalmente carecerían por completo de sentido.

Entiéndase esta reflexión, con todas las matizaciones y flexibilidades necesarias. No trato de descalificar en bloque ese tipo de iniciativas, sino de evitar que por exceso de entusiasmo se pierda algo el rumbo y en definitiva se desvirtúen.

Después de este preámbulo un poco extenso, en el que he querido recordar a los asistentes cuales son los antecedentes, algunos de los riesgos, y la imbricación del presente Seminario dentro del proyecto conmemorativo; paso ya a co-

mentar con algún detenimiento, los temas de las cinco conferencias programadas.

En primer lugar, y en el día de hoy, el prestigioso catedrático de la Universidad Complutense, Excmo. Sr. D. Emilio de Diego, buen amigo y magnífico colaborador de nuestro Instituto, hablará sobre las «Estructuras de la organización naval, departamentos y arsenales peninsulares».

Debo advertir desde el principio, que el profesor de Diego no va a centrar su disertación en un relato descriptivo de la gestación orgánica, constitución y prestaciones de los departamentos y arsenales en el siglo XVIII. Más bien pienso –y él lo explicará pronto con mucho más fundamento– que su exposición buscará claves más profundas de las estructuras organizativas navales.

Si hubiera que definir de una forma escueta y significativa al siglo XVIII habría que denominarla como el siglo de la racionalidad, y aunque esta actitud intelectual fue lógicamente minoritaria en el conjunto de la nación, al ser adoptada y ejercida por una fracción importante de la clase, su influencia fue decisiva.

En lo que se refiere a la Real Armada, este nuevo y vivificador espíritu impregnó a la Institución toda, desde los fundamentos de la propia organización con la creación de los Departamentos Navales, hasta la constitución de una Fuerza Naval planificada en su obtención y apoyada íntegramente por una red de Arsenales y Apostaderos de nueva planta. Además, la construcción naval se somete a normas técnicas con base científica y se inicia la fábrica en serie de buques de tipología muy definida y armados con artillería normalizada. La obtención del recurso de personal en lo que se refiere a la oficialidad, se mejora substancialmente con la creación de las Reales Compañías de Guardias Marinas.

Todos los procesos, en fin, fueron repensados y reorganizados a la luz del potente foco de la racionalidad, buscando en definitiva lo que se ha venido a denominar hoy en día la «optimización de recursos».

Naturalmente que todo lo antedicho se expone como un planteamiento global y por tanto carece de matices y peca de cierto optimismo, pero en lo fundamental pienso que responde a una realidad, que convirtió a la Real Armada en una institución ejemplar, con influencia relevante en la España peninsular y ultramarina.

Mañana, miércoles, nuestro Instituto se honrará con la colaboración del Excmo. Sr. almirante don Carlos Vila Miranda, antiguo Jefe del Estado Mayor de la Armada y gran estudioso de la historia naval. Su conferencia versará sobre los «Arsenales de Ultramar», pero entendiendo ultramar en su sentido más leja-

no, es decir, referido únicamente a arsenales y astilleros del Pacífico, ya que se consideran los más interesantes por poco conocidos y por sus peculiaridades organizativas y técnicas derivadas de la extremada lejanía de la metrópoli.

El astillero de La Habana quedará fuera de esta exposición, ya que su propia importancia, productividad constructiva y nivel técnico le hacen similar a los Arsenales peninsulares y, por tanto, al perder «exotismo» pierde también algo de interés para la audiencia.

No obstante, dada su indiscutible importancia y el elevado número de buques allí construidos, puede quedar el arsenal caribeño como futuro objetivo de un trabajo monográfico.

El almirante Vila nos hablará, pues, de dos astilleros fundamentales, el de Guayaquil y el de Cavite mirándose ambos desde las fachadas extremas de América y Asia, separados por miles de millas, pero tan parecidos en una serie de rasgos básicos. El primero, la necesidad de la autosuficiencia, ya que los buques que no se construyeran a pie de obra, difícilmente podrán venir a fuera. El segundo, las excepcionales condiciones del material disponible para la construcción con abundantes maderas de extraordinaria calidad en ambos astilleros y en sentido negativo la carencia de mineral de hierro en Filipinas y, por último, el tremendo aislamiento que les hace mantener estructuras orgánicas y técnicas constructivas muy anticuadas, hasta los años finales del siglo XVIII.

También tratará del Arsenal del Callao y su azarosa vida y de la corta pero activa existencia de la «Marina de San Blas de California», pequeño arsenal y astillero al norte de Acapulco, protagonista de la expansión hispánica por toda la costa norte de California hasta Alaska. Considero que todo ello será del mayor interés para la audiencia.

La segunda conferencia programada para mañana trata sobre la «Artillería naval en el siglo XVIII» y será pronunciada por el capitán de navío ingeniero de Armas Navales, Sanjurjo Jul, querido amigo y compañero y competente estudioso sobre el tema.

La forma en que ha diseñado su exposición, creo que resultará extraordinariamente lucida y amena.

Lucida, porque parte de una introducción muy general en la que analiza este período desde tres ópticas distintas el punto de vista político-social, marcado por las dos grandes revoluciones norteamericana y francesa y las guerras napoleónicas; el punto de vista tecnológico, afectado por el fenómeno de la ciencia aplicada a la tecnología y los inicios de la revolución industrial; y, por último, el punto de vista naval, influido por la generalización de la lucha por el

dominio global de la mar y por la consolidación del buque de línea, el navío, para la consecución de dicho dominio.

Después de esta introducción general, centra más el tema y establece un sistema de interrelaciones muy clarificador en el que el buque, las armas navales y la táctica forman como un anillo cerrado de influencia mutua y en el centro de ese anillo, la tecnología, se interacciona con cada uno de esos tres factores de forma determinante.

Pasando a continuación de lo general a lo particular, desarrolla uno a uno esos cuatro factores en profundidad, logrando una exposición muy clara y no por ello menos rigurosa de lo que constituye su objetivo: la artillería naval como instrumento último y en definitiva determinante del Poder Naval.

Decía antes que la exposición sería además muy amena, porque el conferenciante la ha diseñado con la apoyatura de todo un conjunto de cuadros sinópticos e iconografía proyectables en pantalla, que estoy seguro resultarán muy ilustrativas y esclarecedores.

Las dos conferencias que cierran el seminario el jueves 17 de octubre, serán impartidas por la profesora Alfonso Molas, catedrática de la UNED «El tráfico marítimo y el comercio de Indias» y por el profesor Torrejón Chaves, catedrático de la Universidad de Cádiz, sobre «La construcción naval: tendencias y programas».

Hasta el momento de redactar estas notas no ha llegado a mi poder ninguna sinopsis o esquema de cómo tienen diseñadas estas dos conferencias. Pero de las conversaciones previamente mantenidas con ambos en el proceso de preparación del Seminario, se desprende que están plenamente imbuidos de lo que se solicitaba de cada uno de ellos y dada su valía y prestigio académico estoy seguro de que completarán de forma brillante la visión que el Instituto ha pretendido dar, sobre estos aspectos clave de la organización naval, los arsenales, la construcción de buques y el tráfico marítimo, como prolegómeno en el 2002, no se olviden, de la batalla de Trafalgar a conmemorar en el 2005.

Nada más, muchas gracias a todos por su asistencia.